



El Período de Entreguerras (1919-1939)

Los primeros años de la posguerra estuvieron marcados por la dificultosa aplicación de los tratados de paz de 1919. Sin embargo, la segunda mitad de los años veinte abrió un período de concordia internacional que ilusionó a los contemporáneos.

La depresión de 1929 y el ascenso de Adolf Hitler al poder demostraron el carácter efímero de este tiempo de armonía. Los años treinta prepararon el camino a una segunda y aun más destructiva conflagración mundial.

El ascenso de Hitler al poder se debió en gran parte a la incapacidad de los partidos democráticos alemanes para formar una coalición que pudiera gobernar el país en libertad y que terminaron con la democrática República de Weimar, en Alemania de 1933.

En 1933, Hindenburg nombró a Hitler canciller de Alemania. De inmediato, este se erigió en dictador tras una serie de maniobras políticas, e instituyó el llamado III Reich. Destruyó el régimen constitucional y lo sustituyó por un régimen totalitario. Así, estableció el nacional-socialismo como único partido y realizó una sangrienta represión contra los disidentes, que culminó en una purga contra las filas nazis durante la **noche de los cuchillos largos** (1934). La persecución contra los judíos, iniciada con las **Leyes de Nuremberg** (1935) y con el pogromo (saqueo y matanza) conocido como la **Noche de Cristales Rotos** (1938), culminó con el exterminio sistemático de los judíos europeos (ampliado a gitanos, comunistas y homosexuales) a partir de 1939, la llamada **Solución Final**.

Aun cuando el antisemitismo había existido siempre, y era palpable lo mismo en Alemania que en otros sitios, las teorías racistas que surgieron en el Siglo XIX encendieron el odio anti-judío. Se hablaba de pronto de razas superiores e inferiores, de rasgos y características que ahora el Darwinismo Social explicaba como científicamente comprobables.



Y de aquel menosprecio, surge a la vez el prototipo de la pureza y la superioridad encarnado en el pueblo alemán. El culto a la raza ario nórdica, la única, la exclusiva.

La inestabilidad económica por la que atravesaba Alemania, la ansiedad por cambios radicales, marcaron la pauta para que el Partido Nacional Socialista Alemán se lanzara al combate, y tras varios intentos fallidos, lograran proclamar, el 30 de Enero de 1933, a Hitler su Canciller y Jefe de Gobierno.

Al mismo tiempo, organizó una avanzada industria de guerra, con lo que contribuyó al gran rearme de Alemania y a la reactivación de su economía.